ETICA PROFESIONAL

Alicia Forttes
C. Sonia Royo

Docentes de la Escuela de Trabajo
Social de la U. Católica

Con la colaboración de
Magdalena Aguirre V.

La demanda de los profesionales de terreno quienes habitualmente se quejan de la falta de claridad de los alumnos sobre el tema de este artículo, la gran importancia atribuible a una adecuada formación del trabajador social para desenvolverse frente a situaciones ético-profesionales (sobre todo si no perdemos de vista nuestra situación de profesionales cristianos), y la actualidad del tema tratado detalladamente en la Asamblea General de la FITS * de 1976, nos han motivado para realizar el presente trabajo.

Dada su importancia y como complemento, reproducimos al final, el Código de Etica Profesional del Trabajador Social a nivel mundial, texto que se elaboró en la Asamblea aludida.

A modo de introducción

A pesar de que de un modo general todos poseemos un cierto concepto de la ética, hemos creído positivo aclarar este término con el fin de despojarlo de la ambigüedad que pudiera rodearlo.

La ética o moral es una parte de la filosofía. Pero, a diferencia de la filosofía especulativa o de puro conocimiento, la ética se inscribe dentro de la filosofía práctica: es decir no sólo busca conocer por conocer, sino que procura **por medio de las acciones**, el bien del hombre.

La ética tiene, pues, como objeto propio la bondad o perfección misma del hombre que actúa. Esto la convierte por tanto en una **ciencia de los actos humanos**. Y al decir esto no queremos significar que la ética sea suficiente para que el hombre actúe rectamente; la ética da reglas próximas aplicables a los casos particulares, pero es absolutamente impotente para hacernoslas aplicar evitando las dificultades originadas por nuestras pasiones o por nuestra voluntad.

El punto principal a que debe responder la ética como filosofía práctica es la cuestión de saber **en qué consiste el fin último o bien absoluto del hombre**. De acuerdo a las diferentes corrientes y escuelas filosóficas se han dado históricamente diferentes respuestas a esta interrogante. Así, la escuela de Aristóteles y Santo Tomás enseña que la vida moral depende de la tendencia del hombre a la beatitud y que el objeto de dicha beatitud es Dios; que el hombre está ordenado a un fin último fuera de él y este fin último

* Federación Internacional de Trabajadores Sociales.

es Dios (1). Otras escuelas ordenan los actos humanos al placer (hedonismo de Aristipo, Epicuro), o a lo útil (utilitarismo de Bentham, Stuart Mill), o al estado (Hegel) o a la Humanidad (Comte), o al progreso (Spencer) o a la piedad (Schopenhauer) o a la producción del superhombre (Nietzsche), o al deber (Kant).

Una vez determinado el bien del hombre, la ética estudia los actos mediante los cuales el hombre se dirige a su último fin o se separa de él (virtudes o vicios). Examina estos actos en su naturaleza y su mecanismo y luego, en aquello que constituye su moralidad, es decir aquellos que los hace buenos o malos. (Lo moral se opone a lo inmoral y a lo amoral; mientras lo moral se somete a un valor, lo inmoral y lo amoral son respectivamente lo que se opone a todo valor o lo que es indiferente a todo valor).

Pero siendo la ética una ciencia práctica, no debe detenerse en consideraciones universales; debe descender a la determinación más particular de los actos humanos y de sus reglas. De ahí su obligación de estudiar de una manera más detallada las reglas que ordenan la conducta del hombre tanto en lo concerniente a su propio bien como al bien de los demás (justicia).

Ética y Profesión

El trabajo es una de las acciones del hombre. Si recordamos que la ética dice relación directa a los actos humanos, podemos afirmar que el trabajo es una actividad de gran valor moral. Si el trabajo tiene valor moral es porque, además de crear los bienes económicos necesarios para la subsistencia del hombre, hace que por medio de él, el hombre se realice más plenamente, sea más plenamente hombre. Como todo acto está ordenado a un fin, cuando este fin no se reduce a lo puramente económico sino que lo trasciende, el trabajo cobra su máxima expresión moral.

Es dentro de esta amplia concepción del trabajo humano donde ubicamos la profesión y la consideramos como un trabajo escogido libremente, de acuerdo a vocaciones o aptitudes; un trabajo que el hombre realiza luego de capacitarse especialmente y por medio del cual participa con

plena responsabilidad en la vida social del país y obtiene medios para ganarse la vida.

La profesión implica, pues, libertad de escoger un trabajo; vocación y aptitud para desempeñarlo; capacitación especial, responsabilidad social y espíritu de servicio.

En todas las profesiones la ética desempeña un papel fundamental a fin de procurar el correcto ejercicio de la profesión. De allí la importancia de impartir, a la par que una formación científica y técnica, una formación ética, sobre todo en aquellas profesiones que, por su naturaleza, tienen mayor contacto e influencia en el hombre y en la sociedad.

El Trabajo Social como profesión se fundamenta en el reconocimiento de la dignidad del ser humano y se nutre de los elementos esenciales de la filosofía humanista; coloca a la persona humana como centro de la acción y afirma su supremacía sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo.

Ética profesional

Entendemos por ética profesional la aplicación dentro de la vida profesional de los principios morales. Al afirmar esto entendemos que no puede existir una moral profesional desligada de la moral general. Esta última tiene primacía absoluta en la vida del hombre, en todos sus actos sean profesionales o no. Siempre que un hombre actúa profesionalmente, no es en tanto profesional que lo hace sino fundamentalmente en cuanto hombre.

Ahora bien, cada grupo profesional debe estudiar y adoptar un conjunto de principios, normas y reglas que constituyan la ley moral del grupo que forman. A este conjunto de normas se le conoce con el nombre de **Código de Ética Profesional**, y se le define como el **conjunto de principios y normas establecidas por un grupo profesional para su propia vida, con el fin de regular y dirigir la conducta moral de sus miembros y sus relaciones mutuas.**

De acuerdo con Boehm, consideramos que los valores esenciales del Trabajo Social son los siguientes:

- Cada persona tiene derecho a realizar su vida de acuerdo a su capacidad inherente que la impulsa a cumplir sus propios fines;

(1) Para evitar confusiones aclaramos de inmediato la diferencia entre ética y religión: mientras la ética como ciencia humana se inscribe dentro del orden natural, la religión queda dentro del orden sobrenatural y su medio de conocimiento es la revelación, y en algunos casos la contemplación beatífica.

- Cada persona tiene la obligación de buscar formas para lograr su propia realización y contribución al bien común;
- La sociedad tiene la obligación de facilitar a todo individuo las formas de realizarse a sí mismo y, al mismo tiempo, el derecho de crecer a través de la contribución de sus miembros.

En pocas palabras, la sociedad tiene la obligación de proporcionar al hombre las oportunidades que permitan su desarrollo armónico y los medios para la satisfacción de sus necesidades básicas en los aspectos fisiológico, económico, cultural, estético y espiritual.

Se deduce entonces que son principios del Trabajo Social el respeto a la persona humana; la individualización; la autodeterminación; la aceptación y la participación activa.

Estos principios son inseparables; cada uno supone necesariamente los otros y siempre están todos presentes en una relación profesional satisfactoria.

Los principios del Código de Ética Profesional deben coincidir con los principios de la profesión y se incluyen, precisamente, para velar por su más perfecta aplicación.

Sin embargo, antes de entrar a exponer nuestro Código, queremos hacer hincapié en una actitud o, más bien, en una obligación profesional vital en la puesta en práctica de las normas morales del trabajador social: el secreto profesional.

Secreto profesional

El secreto profesional es una de las obligaciones éticas más importantes de todo profesional. Se basa en el derecho de toda persona a la privacidad de su vida y está limitado por los derechos de las otras personas y por el Bien Común.

El secreto profesional reviste especial importancia en el desempeño profesional del Trabajador Social ya que éste, por la naturaleza de su trabajo, es receptor e investigador de informaciones referentes a las personas, información que muchas veces es confidencial.

El secreto profesional en Trabajo Social tiene dos dimensiones: es una obligación elemental de ética, por una parte, y por otra, es un elemento constitutivo de la relación profesional. Si el trabajador social no respeta el secreto comete

una falta de ética y además, impide el establecimiento de una relación profesional positiva (error técnico).

Ahora bien, ningún derecho humano es absurdo. Todo derecho se encuentra limitado ya sea por un derecho más elevado del individuo, ya sea por el derecho de las demás personas. Así pues, el derecho al secreto profesional también tiene sus limitaciones. De manera más precisa, el derecho del cliente a la reserva se haya limitado por: 1) un deber más alto que él mismo; 2) los derechos de los demás; 3) los derechos del propio Trabajador Social; 4) los derechos de la organización social; 5) los derechos de la comunidad.

Dado que la ley natural es la fuente de todos los derechos y deberes, no puede haber un verdadero conflicto entre el derecho del cliente a la reserva y sus deberes y derechos restrictivos.

El problema, que en algunos casos puede ser bastante complejo, radica en determinar si existe otro derecho o deber más importante que el derecho a la reserva o, si por el contrario, éste los supera a todos. En los casos concretos, el conflicto aparente puede ser difícil de resolver y será necesario consultar a personas calificadas para encontrar la solución. Sin embargo, hay ciertos casos definidos en que el Trabajador Social podría revelar el secreto profesional sin faltar a la ética y estos son:

1. Cuando tiene el consentimiento expreso del cliente y de las personas afectadas por el secreto.
2. Cuando la revelación beneficia al cliente y se supone que éste lo acepta.
3. Cuando guardar el secreto constituye un daño real y grave al bien común.
4. Cuando el revelar el secreto evitaría un gran daño a otras personas, si no hay otro medio de impedirlo y si existe equivalencia entre el daño que se trata de evitar y el que cause la revelación.
5. Cuando al guardar el secreto el trabajador social sufre un grave perjuicio, en las mismas condiciones anteriores.
6. Cuando al revelar el secreto se impide que se cometa un delito grave.
7. Cuando se corre el riesgo de encubrir un delito grave.

Por último, hay que agregar que la muerte del cliente o la disolución de la institución no excusan de guardar el secreto.

Código de Ética Profesional para el Trabajador Social

A fines del año 1976, durante la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales, realizada en San Juan de Puerto Rico, se elaboró y adoptó el Código de Ética Profesional Internacional para el Trabajador Social cuyo texto transcribimos a continuación.

“En el Trabajo Social confluye una diversidad de filosofías e ideales humanitarios, religiosos y democráticos. En cuanto profesión, se propone como objetivo el desarrollo de la potencialidad humana y la satisfacción de cuantas necesidades humanas surjan de la compleja interacción personal-societal. Los trabajadores sociales profesionales se dedican a fomentar el bienestar del ser humano y a potenciar su realización, además de desarrollar y aplicar con disciplina tanto el saber científico relativo a las actividades humano-sociales, como los recursos destinados a satisfacer las necesidades y aspiraciones de individuos y grupos nacionales e internacionales, teniendo siempre en cuenta la promoción de la justicia social.

Principios Básicos

1. Todo ser humano posee un valor único, con independencia de su origen, edad, creencias, etnicidad, condición socio-económica o de su contribución a la sociedad.
2. Todo individuo tiene el derecho a realizar su potencial siempre que no perjudique los derechos de los demás.
3. Toda sociedad, cualquiera que sea, debe funcionar con miras a proporcionar el máximo beneficio a la totalidad de sus miembros.
4. El trabajador social profesional tiene la responsabilidad de encauzar sus conocimientos y capacidades hacia la ayuda de individuos, grupos, comunidades y sociedades en el desarrollo de sus posibilidades y la resolución de conflictos humano-sociales y sus consecuencias.
5. El trabajador social profesional tiene como obligación suprema el servicio de los demás, la cual debe primar sobre cualquier otro interés o ideología particular.

Normas de Conducta Ética

Generales

1. Descubrir y comprender el valor de cada ser y los factores que condicionan el comportamiento para realizar mejor el servicio adecuado a las necesidades de cada uno.
2. Mantener y fomentar los valores, los conocimientos y las metodologías profesionales, absteniéndose de cualquier acción que pueda dañar el funcionamiento de la profesión.
3. Aclarar todo informe o actividad pública, sea como individuo o como representante de una asociación profesional, de una agencia o de una organización.
4. Fomentar la utilización de todos los conocimientos y aptitudes relevantes; aplicar métodos científicos de investigación; estar siempre dispuestos a reconocer las limitaciones de la profesión y del trabajador individual.
5. Aplicar la pericia profesional al desarrollo de programas destinados a mejorar la calidad de la vida social.
6. Identificar e interpretar las necesidades sociales, la naturaleza y la forma de los problemas sociales que tocan al individuo, al grupo, a la comunidad, a la nación o de la totalidad de naciones y la labor de la profesión social.

Respecto al cliente

1. Proteger el derecho del cliente a un trato de confianza mutua, al secreto profesional, a la confidencialidad y a la utilización responsable de la información. La acumulación y reparto de datos deben ajustarse únicamente al funcionamiento profesional del servicio, con previo aviso al cliente en cuanto a su necesidad y uso. Nos es lícita su

- divulgación sin conocimiento y previa aprobación del cliente, a menos que se le considere no responsable o que la negativa pueda comprometer a otros.
2. Reconocer y respetar las diversas aspiraciones y responsabilidades e individualidades de los clientes. Teniendo en cuenta la manera de acción de la agencia y el medio social del cliente, los servicios sociales siempre deben ayudar al cliente a asumir la responsabilidad social por sus actos. Tales servicios deben ofrecerse a todo cliente sin distinción de personas y con la misma buena voluntad. Donde, bajo ciertas condiciones, es imposible ofrecer servicios profesionales se debe informar al cliente de tal modo que retenga su total libertad de acción.
 3. Ayudar al cliente —ya sea individuo, grupo, comunidad o sociedad— a realizar su máxima potencialidad dentro de los límites impuestos por los derechos ajenos. Tal servicio debe llevar al cliente a una mejor comprensión y utilización del contacto profesional para satisfacer en todo lo posible sus legítimos deseos e intereses.

Respecto a las agencias y organizaciones sociales

1. Trabajar y cooperar con cualquier agencia u organización cuyos fines, metodologías y programas se dirijan a proveer los servicios necesarios y a fomentar la práctica profesional de acuerdo con el código de ética establecido.
2. Ejecutar con responsabilidad los fines y funciones establecidos de cualquier agencia u organización que contribuya al desarrollo de programas, sistemas y prácticas bien fundadas, de tal modo que se alcancen los mejores niveles posibles del servicio.
3. Mantener la máxima responsabilidad hacia el cliente, iniciando cuando y donde sea necesario modificaciones de programas, metodologías o prácticas por medio de los organismos competentes.

4. Asumir ante el cliente y la comunidad la responsabilidad profesional para la eficacia y máximo rendimiento mediante el análisis periódico de la problemática cliental, agencial y organizacional, sin olvidar la propia actuación personal.

Respecto a los colegas

1. Respetar la formación y la actuación de los colegas y otros profesionales, ofreciendo toda la cooperación necesaria a la mejora de los servicios.
2. Respetar la diversidad de criterios y prácticas de los colegas y otros profesionales, transmitiendo de una manera responsable y por los organismos establecidos cualquier observación crítica.
3. Crear y compartir oportunidades destinadas a incrementar los conocimientos, la experiencia y las ideas entre los colegas y otros, tanto profesionales como voluntarios, siempre con el fin de mejoramiento mutuo y de validación profesional.
4. Traer a la atención de las autoridades competentes cualquier infracción de los derechos del cliente o de la ética profesional; defender a los colegas contra cualquier acción injusta.

Respecto a la profesión

1. Mantener los valores, conocimientos y metodologías de la profesión y contribuir a su clarificación y mejoramiento.
2. Mantener los niveles profesionales de conducta y trabajar por avanzarlos.
3. Defender la profesión contra la crítica injusta y trabajar por fortalecer la confianza en la necesidad de la práctica profesional.
4. Estimular nuevos enfoques y nuevas metodologías para satisfacer necesidades actuales o venideras.